



# Diálogo entre un antropólogo y un curandero

José María Fierro\*



En un mundo donde la aceptación de la unidad de la raza humana es el pivote fundamental para alcanzar un desarrollo socioeconómico, además de una paz mundial duradera, es imperativo tener un alto grado de respeto por las culturas tradicionales y las que, aun sin serlo, son distintas a la nuestra.

Tuve la oportunidad de vivir siete años en Guinea Ecuatorial, África, donde aprendí muchas lecciones de adaptación cultural. Les relataré un episodio que manifiesta nuestro reduccionismo cultural típico.

Joseph Sheppherd (de ahora en adelante Joe) es un amigo bahá'í,<sup>1</sup> doctor en antropología, que trabajó en Guinea como encargado del museo nacional; vivió con su familia en el bosque tropical de lluvia que se encuentra en la frontera con Camerún para estudiar los proverbios que utiliza la tribu fang<sup>2</sup> para comunicarse. Ahí, Joe tuvo una experiencia muy reveladora.

Una noche se acercó a un anciano de la tribu y le mencionó que su hija pequeña tenía paludismo. El anciano lo invitó a sentarse en el "Abá", o la "casa de la palabra", donde se sientan los hombres del pueblo a hablar durante horas, y donde se resuelven los problemas de la tribu mediante largas discusiones con el uso de refranes. Mientras lo invitaba, el anciano, Papá Akong, dio una fuerte aspirada a su pipa.

El viejo le preguntó la causa de esta enfermedad. Joe explicó que paludismo es la palabra en español del inglés malaria, que viene del latín *mal-aria* que significa mal aire. Esto es así porque hace cientos de años la gente creía que la enfermedad era causada por el aire maloliente y malsano cercano a los pantanos. Él aclaró que la ciencia médica ya había demostrado que no era el aire el que causaba la enfermedad sino los mosquitos que se criaban en el pantano.

Hizo una pausa para ver si Papá Akong estaba interesado todavía, y le preguntó lo que decían los curanderos fang sobre el paludismo. Papá Akong respondió que las enfermedades eran mayormente causadas por los malos espíritus. Desde luego, Joe pensó que su explicación científica era más racional que la del viejo, y con su arrogancia tec-

\* Cirujano general del Hospital de especialidades ISSEMYM, Toluca, México. Correo electrónico: fierro@DNS.dsinet.com.mx

1. Religión mundial independiente. Es "la segunda religión más extendida por número de países después del cristianismo" (*Enciclopedia Británica*, 1993); con seguidores en 232 países y territorios. Los bahá'ís residen en más de 120 mil localidades alrededor del mundo; provienen de todas las naciones, grupos étnicos, culturas, profesiones y clases sociales. La literatura bahá'í se ha traducido a más de 800 idiomas y dialectos.

2. Tribu del grupo bantú. Constituye la mayoría en Guinea Ecuatorial y también se encuentra en Gabón, Camerún y otros países del África Occidental. Los viejos dominan el arte de los proverbios, que se usan como fuente muy importante de tradición oral y se aplican prácticamente a cualquier situación de la vida cotidiana.

nológica trató de rebatirle la idea.

—¿Por qué piensa usted que los malos espíritus son la causa de las enfermedades?

—Porque un médico curandero me lo dijo y yo lo entendí.

—¿No cree que el curandero esté equivocado?— le preguntó Joe.

—Todo mundo está equivocado acerca de todo— contestó filosóficamente—. Algunas personas saben algo, pero nunca sabemos todo, siempre aprendemos más de lo que creemos que ya sabemos, así como aprendemos de las cosas que no sabemos nada. ¿No es cierto esto de los doctores blancos?

—¿Cuando usted dice espíritus, esto significa que son las almas de hombres y mujeres que han muerto?— prosiguió Joe.

—No, son espíritus porque la mayor parte del tiempo no los podemos ver.

—¿Alguna vez ha visto usted estos espíritus?— preguntó mi amigo.

—No todo mundo los puede ver. Un curandero los puede ver porque sabe dónde buscarlos. Los espíritus los llevan ciertas personas y cosas.

—¿Qué piensa usted de los médicos blancos?

—Son como los curanderos fang, a veces curan a los enfermos y a veces no, depende de si son más fuertes que el mal espíritu. Si el espíritu es joven<sup>3</sup> o débil, entonces el curandero o el doctor blanco ganará y el enfermo sanará, si no, la persona morirá.

—¡Pero los doctores blancos han ido a la escuela varios años y han aprendido muchísimo de las medicinas y enfermedades!— exclamó mi amigo.

—¿Crees tú que los curanderos fang nacen curanderos?— cuestionó el viejo—. Ellos también aprenden de las antiguas generaciones acerca de las hierbas y plantas y de las enfermedades.

—Pero los médicos blancos tienen medicinas especiales para el paludismo— insistió Joe.

—El medicamento que los médicos blancos nos dan para el paludismo sabe igual que la corteza<sup>4</sup> que nuestros curanderos nos dan para la misma enfermedad.

—Pero el doctor sabe qué es lo que causa el paludismo— dijo mi amigo.

—¿Qué es lo que tu ciencia dice de la fiebre del paludismo?— preguntó el viejo.

Joe explicó que hay diversos tipos de mosquitos llamados anófeles, que llevan consigo a unos protozoarios microscópicos, o “pequeños animalitos” que se transmiten a la sangre cuando el mosquito pica la piel.

—¿Cómo causan la fiebre? ¿Has visto alguna vez a estos pequeños animalitos?— preguntó Papá Akong.

—Bueno, personalmente no los he visto— confesó Joe—, creo que atacan la sangre, pero no sé exactamente cómo esto causa la fiebre, porque no soy doctor.

—¿Entonces cómo sabes que existen? ¿Por qué crees que ellos causan la enfermedad?— volvió a interrogar el viejo.

—Bueno, porque un doctor me lo dijo— respondió mi amigo.

—Entonces, tú crees que algo que no puedes ver es llevado por alguna otra cosa o persona y ataca al cuerpo, y crees esto porque confías en un hombre de medicina llamado doctor, quien a veces cura a las gentes si estas cosas invisibles no son muy fuertes. Parece que creemos lo mismo.

Papá Akong puso su pipa en la boca y dio una gran bocanada de humo.

Esta conversación le enseñó a Joseph una lección de humildad cultural. 🏠



3. Joven, en este contexto, se refiere a falta de experiencia.

4. La corteza del árbol de donde se obtiene la quinina.